



LAS ESCUELAS PÍAS.

Muchas veces hemos consagrado nuestras humildes páginas á reseñar las tareas de los Padres de las Escuelas Pías, que tan poderoso influjo ejercen en la educacion de la niñez. Una vez más hemos de insistir sobre este punto, reproduciendo algunos párrafos del discurso inaugural del presente curso académico, leído en las Escuelas de San Fernando por el P. Paulino Saja.

«La educacion del entendimiento y su instruccion, decia, es la base de la vida; pero hay en el hombre un corazon, centro de donde brotan los sentimientos más nobles, donde germinan los proyectos más benéficos, donde toman cuerpo las acciones más generosas. Si la inteligencia guía á la humanidad por el camino del progreso científico, el corazon abre sus puertas á la fraternidad, á la caridad sublime que trabaja sin cesar por aminorar el infortunio entre los hombres.

Formar el corazon de la niñez para su propio bien y para el bien de la sociedad, es tarea espinosísima. Yo os aseguro que no puede emprenderse por especulacion;

yo os garantizo que no basta la buena índole y los buenos deseos; casi me atrevo á afirmar que el cumplimiento del deber no produce todos los resultados; es necesario llegar hasta el sacrificio de la existencia en pro de la niñez, fijar en ella la vista como en una imagen de Dios, y con la esperanza de una recompensa que no es de este mundo.

¿Cuáles son los primeros pasos que deben darse en este difícil ministerio? Señores, consideremos lo que es el niño á los siete años, punto de partida en general para su educacion, el medio en que se ha desenvuelto y la atmósfera en que ha respirado, que frecuentemente el estudio de la naturaleza de las cosas nos enseña el procedimiento en nuestras investigaciones. Ajeno en esta edad á las miserias que á menudo encierra el corazon del hombre, es sencillo, inocente, angelical; es un traspunto del cielo: trasladado desde los brazos amorosos de su madre á las galerías de un colegio, jamás ha escuchado su alma sino palabras de ternura, jamás á sus oídos han llegado otras frases que las tiernas frases que brotan á torrentes del corazon de su madre. En sus cariñosos brazos ha pronunciado las primeras palabras; ella le ha enseñado á fuerza de amor las primeras oraciones, y así como el calor dilata los cuerpos y el calor y la luz abren

el capullo de las flores y éstas exhalan su perfume, del mismo modo el amor de una madre y su cariño dilata el corazón de su hijo, le abre á los buenos sentimientos, y llega á ser, sin él apercibirse, el encanto de propios y extraños y las esperanzas de los suyos. ¡Con qué confianza manifiesta un hijo á su madre lo que siente su corazón! ¡Con qué facilidad alcanza una madre de su hijo cuanto quiere y cuanto desea! Es natural. Sus corazones tienen una misma vida, respiran una misma atmósfera, se funden en el mismo sentimiento; se aman, en fin, con el amor más grande y más legítimo que hay sobre la tierra.

Así empieza generalmente la educación del niño en el hogar doméstico. Con esta preparación ingresa en uno de los colegios de las Escuelas Pías. Sus profesores no encuentran otro sistema, entre los mil inventados para el caso, ni más oportuno, ni más conveniente, ni más eficaz, que el comenzado tan admirablemente por su cariñosa madre. Con su procedimiento, inspirado por su corazón, sin ella conocerlo ni calcularlo, ha imitado á Dios, que se

da á conocer y se hace amar al mismo tiempo.

El camino está empezado, el profesor continúa por él. Sabe que aquel niño, entregado totalmente en sus manos, ha nacido para vivir en sociedad, y para vivir en sociedad le prepara. Comprende que el mundo necesita corazones nobles, generosos, y destruir el egoísmo que produce la muerte de nuestras sociedades y fecunda su corazón con los maravillosos ejemplos de la vida real de Jesucristo. Entiende que la expansión, la sencillez, la ingenuidad, la sinceridad y la benevolencia, son caracteres que distinguen á las personas bien educadas, y el profesor le enseña con su ejemplo á ser expansivo, sencillo, ingenuo y benévolo. Y todo esto se alcanza por el afecto, por medio del cariño, manifestándose al educando con el amor de un padre. Hasta las ciencias y las letras penetran con este procedimiento en la inteligencia de los jóvenes con más facilidad, porque es condición humana adherirse fuertemente á la enseñanza de aquel que ha conquistado nuestro corazón.»

LA VOZ DE LOS SEISES.

FRAGMENTO.

.....
La voz de los niños tiene algo del cielo, y cuando esta voz canta y reza á un tiempo mismo; cuando, en medio de la borrasca de la vida, oímos sus puros acentos en són de mística plegaria, más que hijos de los hombres, empezando á gemir en este valle de lágrimas, los niños parecen ángeles que desde la gloria intervienen por nosotros, repitiendo como suyas nuestras preeas.

Los que conservais la buena cos-

tumbre de ir á la iglesia, habreis sentido todo esto al oír á los *seis* niños de coro de nuestras catedrales alzar sus francas y agudas voces sobre el concertado estruendo del órgano, de los sochantres y de todos los instrumentos y cantores de la capilla, como se perciben claros trinos de atribuladas aves sobre el ronco estrépito de majestuosa tempestad.

Y los que sólo vayais al teatro, habreis experimentado también al-

go parecido (ya que en manera alguna lo propio), durante el cuarto acto de *El Profeta*, cuando aquellos otros *seises* cantan el grandioso villancico de Meyerbeer:

¡Le voilà, le roi Prophète!

¡Le voilà, l'elu de Dieu!

¡Oh! ¡los niños! ¡los niños!...—

«¡Lástima que se conviertan en

hombres!» exclamaba Lord Byron. «¡No tenemos padre!» han llegado á gritar ellos en el místico poema de Jean Paul. «No escandaliceis á estos *pequeñuelos*», dice la Palabra Divina.

.....

P. A. DE ALARCON.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

VII.

¡Uno de tantos!

Sr. Director de LA NIÑEZ.

¡Conque usted quiere un romance,
Mi querido Director,
En el que le ofrezca el cuadro,
La efigie, la estampa atroz
De un desgraciado, de un sér
Tan triste y de mal humor,
Que haga llorar á las gentes
De piadoso corazon?

Pues vea usted si entre tantos
Sirvo para el caso yo,
Que con mi negra fortuna
Siempre de monos estoy,
Y me hallo en el purgatorio,
Sin duda en satisfaccion
De graves culpas, que acaso
Cometí, yo pecador.

No me echaron á presidio,

Ni á la cárcel, eso no;
Pero me hallo condenado,
Cual si fuera un malhechor,
A pueblo perpétuo. ¡Miren
Lo desgraciado que soy!

Quien dijo pueblo, hay quien dice
Que dijo, y no desbarró,
Antro, infierno, sepultura
De toda noble ambicion,
Egoismo, aburrimiento,
Miseria y *statu quo*.

Aquí vine, porque sí:
Si esto no es una razon,
Muchos, que son diputados,
No saben otra mejor.

Entre pueblo y cesantía
Mi suerte me colocó,
Y vivo siempre pensando
Si me quedo, ó si me voy.

¡Y cómo vivo! En invierno
Siempre acogido al amor
De la lumbre, y en la concha

Lo mismo que el caracol;
 Porque salir á la calle,
 Porque arrostrar el furor
 Del viento, y correr el riesgo
 De atascarme en un monton
 De fango (que así lo llamo
 Por darle nombre mejor),
 No es ningun plato de gusto
 Que me ofrezca diversion.

Mas si alguna vez me ocurre
 Salir á tomar el sol,
 Yo, que á corridas de toros
 Nunca he tenido aficion,
 Cuando voy más distraido
 Suelo encontrar, con horror,
 Algun novillo escapado
 Que busca..... conversacion,
 Y lo que entónces me pasa
 Juzgue piadoso el lector.

Por el verano, si acaso
 Buscando respiracion
 Salgo al campo, cuando vuelvo
 Fatigoso del calor,
 Tanto polvo traigo encima,
 Que, no es exageracion,
 Mi mujer y mis chiquillas
 Apénas saben quien soy.

Por el otoño, en las casas
 Hay que cerrar el balcon:
 El abono que las tierras
 Exigen al labrador,
 Lo sacan, es natural,
 De este y de aquel corralon.
 ¡Qué pena es tener narices!
 Entónces exclamo yo.

Y si por la primavera
 No es tan ingrato el olor,
 Zumba Marzo, llora Abril,
 Y con tanto chaparron,
 Los barrancos de las calles
 Están cada vez peor.

Si salgo aquí por la noche,
 He de llevar un farol,
 Y tomar mil precauciones
 Prudentes, porque si no,
 Cuando me he roto la crisma
 Me dirá un carro: Aquí estoy.

Quien habla aquí de alumbrado
 Alude á algun bebedor,
 Que el gas, sólo en las tabernas
 Se expende con profusion.

Yo era amante de la música:
 Mi felicidad mayor

Era asistir á un concierto,
 Y escuchar con emocion
 Las sublimes armonías
 De Meyerbeer ó Gounod.

¡Ay! Pero aquí sólo el gallo
 Canta con voz de tenor,
 Ladra el can y gruñe el cerdo
 (Sea dicho con perdon);
 El grillo al batir sus alas
 Pasa por un profesor,
 Y rebuznan los borricos,
 Y muchos que no lo son.

El Gayarre de este pueblo
 Es el pregonero, el voz
 Pública, á quien se le juzga
 A la primera audicion,
 Cuando, en tono de catarro,
 Canta:—«De órden del señor
 Alcalde, vayan ustedes
 Mañana, ó si quieren hoy,
 A pagar el cuarto tri-
 Mestre de contribucion.»

El arte de la pintura,
 Que tanto me entusiasmó
 Cuando en Madrid acudía
 A una y á otra Exposicion,
 Ya no me ofrece sus glorias...

Aquí no hay ningun pintor,
 Aquí no pintan más que
 Las uvas y el sarampion.
 Aquí el cuadro del fastidio
 Logra el diploma de honor;
 Y cuando en otras pinturas
 Busco una grata impresion,
 Hallo... el cuadro de las ánimas,
 Y advierto que en él estoy.

En este pueblo hay teatro,
 Lo que no hay nunca es funcion;
 Y aunque dramas y comedias
 Se improvisan con primor,
 Sólo en alguna cocina
 Se conoce á calderon.

Si un rato busco palique
 Por ahuyentar el temor
 De olvidar el castellano,
 O por hallar distraccion,
 Tengo necesariamente
 Que dar en murmurador.
 Oigan ustedes qué grata,
 Qué amena conversacion:

—Ayer se casó Rufina,—
 Dice un interlocutor.
 —Es distraida y borracha,—

Contesta otro á media voz.

—¿Y á cómo está la cebada?

—A treinta y cuatro la doy.

—Paca en su casa no come
Sino patatas y arroz.

—No tienen camisa, y luego

¡Tanto vestido de gró!

—¿Sabe usted que á don Nemesio

Le han dado la Extremauncion?

—Es que le ha errado la cura,
Como siempre, don Melchor.

—Es un bruto, se hizo médico
Cuando la revolucion.

.....

Así se pasan las horas,

No sé si en gracia de Dios;

Y si alguno se despide

Y deja la reunion,

Los que quedan despellejan

Sin duelo al que se marchó;

No faltando quien despues,

Con la más sana intencion,

Le busca para contarle

Cuanto de él se murmuró.

Esto es un pueblo. Bien sé

Que sin tener compasion

Las malas lenguas, de mi

Dirán, pues es de rigor,

Si salgo mucho: ¡haragan!

Si me quedo en casa: ¡huron!

Si gasto poco: ¡tacaño!

Si mucho: ¡disipador!

Y si canto: ¡majadero!

Y si rezo: ¡santurron!

Y si no corto ni pincho,

Tambien dirán..... ¡qué sé yo!

Esto sufro, amigo mio,

No con gran resignacion.

Vivo en pueblo, y muchas veces

Pienso que alma en pena soy,

Que á la márgen de la Estigia

En vano aguardo á Aqueron.

Si el cuadro de mi desgracia

Le parece á usted *ad hoc*,

Cuélguelo en su galería.....

Y quédese usted con Dios.

FRANCISCO GARCÍA CUEVAS.

Torrelaguna 6 de Octubre de 1880.

TINTAS OTONALES.

¡Qué hermoso es el otoño! ¡Cuán variadas son las tintas con que en esa bella estacion se reviste toda la Naturaleza! ¡Cuán grato es contemplar los rojos ó dorados racimos de uvas que asoman por entre las rojizas y festoneadas hojas de las cepas! ¡Cómo contrasta el amarillento color de los rastros con el brillante verde de las huertas! No parece sino que la Naturaleza haya apurado los más bellos colores de su paleta para engalanarse con ellos ántes de desaparecer bajo la blanca mortaja de nieve que el invierno la

prepara. Acaso contribuya tambien á hacérnosla aparecer más bella el triste presentimiento de que aquellos tostados matices son las últimas galas con que la hemos de ver revestida hasta que vuelva á despertar de su letárgico sueño en medio de flores y armonías en la próxima primavera. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el otoño ejerce un indecible encanto sobre todos los que sienten la más mínima aficion á los tan sencillos como sublimes espectáculos de la Naturaleza.

Ved ese arroyo cuyas cristalinas

aguas corriendo sobre un lecho de menudos y abigarrados guijarros van á confundirse con las límpidas del Ter. Remontemos su curso; penetremos entre esas laderas que parecen separarse á derecha é izquierda para no obstruir su paso; dejemos á nuestra espalda los últimos vestigios del trabajo humano, esos rincones de tierra que la activa mano del hombre labora aquí y allí entre los repliegues de la montaña regándolos con su sudor para hacer fructificar la semilla con que ha de alimentarse, y decidme si no gozais con el magnífico espectáculo que se presenta á vuestra vista.

¡Qué hermoso paisaje! ¡cuánta variedad de matices! ¡qué armonía de colores! ¡Quién habia de decir que en los estrechos límites de profundísimo barranco se encerraran tan inmensos tesoros de poesía!

Allí crecen en revuelta confusion el frondoso avellano y el esbelto sauce; el álamo de blanco y liso tronco y el olmo de tronco rugoso y negro; la verde y brillante yedra con sus negras bayas, y la airosa clemátida con los blancos penachos de sus semillas imitando finísimas plumas dignas de adornar el sombrero de la dama más exigente; el añoso roble de pardas hojas y la robusta haya de rojo follaje; el elegante pino y el achaparrado boj; el negro acebo de relucientes y punzantes hojas y el oloroso enebro. Y

al pié de todos estos árboles y arbustos, entre verde alfombra de menudo césped, perfuman el ambiente, el espliego, el tomillo y el orégano.

Los tan celebrados paisajes de Rico y Urgellés, ni los aún más estimados de Haes y Van-Halen, pueden ni remotamente compararse con el que á nuestra vista se ofrece. Y es que no hay paleta humana que disponga de tanta variedad de verdes, pardos y rojos como los que la Naturaleza ha sembrado aquí á manos llenas, ni hombre que sepa distribuirlos tan al descuido á la vez que con tanto arte como aquélla los ha repartido.

¡Cuán bello es el contraste del rojo ramaje de las hayas destacándose sobre el sombrío de los pinos! ¡Ved qué bien dispuesta gradacion de tintas, desde el verde más claro al pardo más oscuro y al rojo más encendido!

Y luégo allá en último término, por encima de las desnudas margas azules que coronan la montaña, ¡qué magnífico efecto de puesta de sol! ¡Con qué riqueza de variados matices de arrebol tiñen los postreros rayos del astro del día ese enjambre de ligeras nubes que flotan en el lejano horizonte!

Y para que nada falte para completar el cuadro, lo animan juguetona ardilla saltando de rama en

rama ó veloz liebre cruzando por entre la espesura.

¡Qué diversos y cuán gratos ruidos se perciben! El dulce susurrar de la brisa entre el follaje, el sonoro murmullo de las aguas al chocar en las rocas que obstruyen su curso, el zumbido de los insectos que se apresuran á recoger sus últimas provisiones en las perfumadas ramas de cien diversas plantas, y sobre todo la sin igual melodía de los mil variados trinos que entonan las aves al despedirse del astro del día próximo ya á trasponer las ele-

vadas crestas de la opuesta cordillera, llenan nuestro ánimo de inefabilísima dulzura; y si el murmullo del arroyo distrae un momento nuestra atención hacia la tierra, el penetrante y armonioso canto del mirlo oculto entre el ramaje, no tarda en elevar nuestro espíritu hacia el cielo en demanda de ese infinito á que no puede menos de aspirar el hombre cada vez que se encuentra solo frente á frente de la Naturaleza.

CELSE GOMIS.

LA ORUGA Y LA MARIPOSA.

Iba Nise cruzando la pradera
En pos de una pintada mariposa
Que volaba feliz de rosa en rosa.

Nise quiso cogerla, y al tocarla,
Con el temor de ajarla,
Quitó la mano, suspendió el aliento,
Se acercó más y más para admirarla,
Y dijo en alta voz su pensamiento:

—«Son tan ricos y varios tus colores
Como los de esas flores
Que luciendo su encanto
No exceden en primores
Al iris de tu manto.»

El insecto fugaz levantó el vuelo,
Y Nise miró al cielo;
Mas al tornar la vista á la pradera,
Vió en la sombra de humilde enredadera
Arrastrarse una oruga por el suelo.

—«Oruga vil,—le dijo enfurecida,—
Vas á perder la vida:

¿Cómo quieres morar en los verjeles
Donde brotan jazmines y claveles?
El breve pié acercó para matarla,

Y cuando fué á pisarla

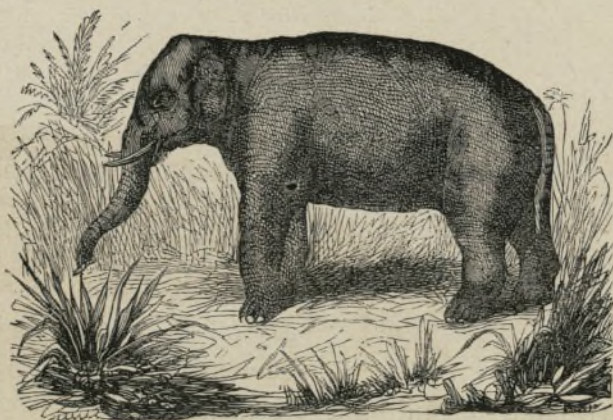
La detuvo una voz que así decía:

—«Respeta, Nise, al misero gusano;
El poder sobrehumano
Que da sombra á la noche y luz al día,
Hace de las orugas mariposas
Que vuelan á porfía,
Entre roble y laurel, mirtos y rosas.
Si le dejas crecer las bellas alas,
Podrá lucir sus galas
Esa oruga inocente
Que intenta destruir tu pié inhumano:
No humilles la miseria: ten presente
Que toda mariposa fué gusano.»

Nise quedó confusa,
Ocultóse en la umbria;
Al renacer el día
Buscó la enredadera,
Y vió con alegría
La oruga vil trocada
En sin par mariposa
Que volaba feliz de rosa en rosa.

GONZALO DEL RIO.

ZOOLOGÍA.



EL ELEFANTE.

El elefante es animal mamífero, monodelfo terrestre, con cinco dedos y pezuñas, del orden de los proboscídeos, según la clasificación del insigne naturalista Cuvier en 1817. Se han hallado elefantes fósiles de las especies llamadas *Mammouth* (*Elephas primigenius*) y *Mastodonte*; el primero en los terrenos denominados por los geólogos terciarios ó de la época terciaria, y el segundo en la cuaternaria. Su estatura es de 4 á 5 metros, su vida de 150 ó más años y su peso de 4 á 5.000 kilogramos. El hueso frontal se prolonga y forma una trompa móvil, carnosa y con una gran facilidad para la aprehensión de los alimentos y bebidas, tanto que puede recoger un alfiler del suelo. Los caracteres que á este animal distinguen son: sus enormes y aplastadas orejas, de una piel áspera y de color pardo; los incisivos superiores que se hallan reemplazados por dos llamados colmillos, de los cuales se obtiene el marfil; además se distingue por una gran cabeza, ojos pequeños, piernas muy gruesas y desproporcionadas, terminadas por una piel callosa que envuelve sus pies, y por su fuerza, pues soporta 500 á 1.000 kilogramos de peso; sirven en la India de animales de carga. El elefante comprende dos especies vivientes: el elefante de la India y el elefante de

África; éste es mayor y más feroz que el primero. Se encuentra en Asia y África, y especialmente en las selvas de la zona tórrida del antiguo continente. El elefante no duerme echado, sino recostado en algún grueso árbol, y por su instinto elige generalmente el mismo. De esta manera de descansar que tiene, se vale el hombre para darle caza. Hace á los alrededores de los árboles una especie de cuneta ó foso en el que se introducen los cazadores, y desde el cual pueden éstos observar, sin ser vistos, cuando el elefante se halla dormido. Ya de antemano tienen cortado el árbol por la parte inferior, pero sujeto lo bastante para que no pueda observar al acercarse que se mueve el árbol. Una vez dormido, salen los cazadores del foso, quitan con sumo silencio las piezas que unian las partes cortadas, y el elefante cae. Como por su gran volumen no puede moverse, entónces le sujetan la trompa, que es su medio de defensa, y le levantan. Pueden ser domesticados, enseñados; y en este estado son sóbrios, inteligentes y obedientes, pero muy vengativos. Los elefantes figuraron y figuran en algunas fiestas y guerras orientales, y los blancos ó *albinos* son objeto de grandes homenajes en Siam.

ESPAÑA MONUMENTAL.



LA LONJA DE VALENCIA.

ENIGMA.

Es prima hermana de la tristeza, y en determinados momentos de la vida se apodera de nuestro espíritu y le hace recorrer atmósferas impregnadas de suaves aromas de vaguedad inexplicable.

Hay quien dice que está enferma el alma cuando la siente. Yo creo que no. Yo suelo ver más placer que dolor en esos viajes imaginarios por regiones desconocidas.

Es penoso á veces el principio, pero á fuerza de recorrer, guiados por ella, zona tras zona, horizonte tras horizonte, en sus inciertas vaguedades solemos encontrar indecibles encantos; en sus vagos placeres suaves delicias.

Misteriosa y vaga divisoria entre el placer, como la media tinta es en pintura la divisoria entre la sombra y la luz, su indescriptible claro-oscuro se interpone entre la alegría y la tristeza, como entre las tinieblas y la luz el melancólico crepúsculo.

Y ya que al crepúsculo la he comparado, os diré que no adivinarán su nombre los que no la sientan en su alma, siquiera sea vagamente al mirar desaparecer el último rayo del sol.

¿Quién en dichos momentos no ha sentido *melancolía*?

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.

HISTORIA DE UN ÁNGEL.

CANTO TERCERO.

CANCION DE GLORIA.

I

¡Escucha la canción, madre, no llores!
Escúchala y suspende tu quebranto,
Porque ella en gozo cambiará tu llanto,
En dichas y venturas tus dolores.
Escucha la canción que el alma coro,
Pulsando lirás de marfil y or,
Cantaba mientras tanto
Que el ángel que en tu hija se escondía
A ser ángel volvía.

II

«¡Feliz, feliz mil veces, venturosa
La madre que en la Gloria fué elegida

Para dar á un espíritu su vida!
¡Quién fuera la dichosa
Madre del ángel que anidó en su seno,
Porque el Omnipotente,
Que con usura recompensa al bueno,
Te tege una gloriosa
Diadema con su luz resplandeciente!
Montones de querubas la rodean
Que en sus rayos de vida centellean
Henchidos de esperanzas y ventura.
Fantásticos adornos
De nubes y de flores y hermosura
Se ciñen al azar en sus contornos
El aire que en el cielo se consume
La impregna de un perfume,
Que los cálices todos de las flores,
Las esencias más puras y olorosas
Perdieran sus olores
Ante aquellas esencias deliciosas.
En el centro que forma se percibe

Globo de luz, cuya potente llama
De puro amor inflama
El alma de tu hija que en él vive.
Allí, los días deslizarse viendo,
Cuyo rápido giro
Ni tarda en acabar lo que un suspiro
Que en la bóveda azul se vá perdiendo
Ni lo que el rayo en apagarse tarda,
Á tu espíritu aguarda.
Allí, cuando concluya
Tu corazon en su latir, el viento
Llevará en su instantáneo movimiento
Tu alma á confundirse con la suya.
Que El que lo puede todo,
Ha querido premiarte de tal modo,
Que por una morada transitoria
Una eterna te guarda allá en la Gloria!»

III

Así era la canción. Vé si tus ojos
Deben llorar, ni suspirar tu pecho,
Creyendo hallar enojos
Cuando ves á tu hija sobre el lecho
Inmóvil, fría, inerte,
Cubierta con el manto de la muerte.
Así era la canción. Vé si tu alma
Debe gozar, y sonreír tu boca,
Y tu pecho sentir placida calma
Cuando miras que un ángel se coloca
Junto al Trono de Dios Omnipotente,
Que el ángel es tu hija, y á su lado
Un sitio para ti tiene guardado,
Donde alabes á Dios eternamente.

M. JORRETO PANTAGUA.

PENSAMIENTOS.

El sentido sano y recto es una
de las mayores sabidurías.

El hombre que más sufre es el
que más desacuerda con la opinion
del vulgo.

No llares á la puerta del rico
sin llevar dorada la mano.

El que se arrastra para llegar
hasta otro merece que le pisen.

El hombre de más valor es el que
teme á la muerte.

Cuanto más altos están los hom-
bres más pequeños se les ve.

No hay libro más elocuente que
la lápida de un sepulcro.

El pensamiento es loco, pero la
razon es ley hasta para los débiles.

Cuando se duda mucho es por-
que no se está léjos de creer en algo.

No todo el que teme es cobarde,
pero puede haberse cansado de ser
valeroso.

Perseverar en el error no es te-
ner carácter sino debilidad.

No acaricies el error de enga-

ñarte, para que no des en el dolor
de engañar á otro.

Engolfarse en los recuerdos es
amarlos.

El pasado es digno de respeto,
mas cuando se le adora se convier-
te en presente.

No se debe exigir lo que no se
es capaz de hacer.

De la compasion al amor no hay
más que un paso.

No desconfies de lo que te diga
el alma.

Toda bondad es relativa; perfec-
ta es ilusion. Sería bueno ser santo,
pero ya es santo ser bueno. Lo pe-
ligroso es querer ser mejor.

Galantería, lisonja y mentira,
son tres hermanas huérfanas que
viven á expensas de la vanidad.

Si todo lo que suena pudiera
abrirse y verse lo que tenía dentro,
¡cuántas cosas se encontrarían va-
cias!

F. MARTINEZ PEDROSA.

LA IMPRENTA.

(Continuacion.)

—Hombre, no te enfades. ¡Si me gusta mucho lo que me cuentas! Pero ya sabes que el maestro nos encarga que expliquemos las cosas con claridad, pero tambien con exactitud.

—Pues bien: juntos el antimonio y el plomo dan una *aleacion*; ¿estás contento? *aleacion*, que ni es frágil como el antimonio ni blanda como el plomo. Esta es la *aleacion* ó metal de los caractéres de imprenta. Entónces cada paso les costó mucho trabajo, porque todo estaba atrasado, pero luego adelantó mucho ese arte de imprimir, y hoy hay máquinas en donde aquella *aleacion* entra por un lado fundida y sale por el otro, de los moldes ó *matrices*, convertida en millares de tipos.

—Yo he visto tipos; son esas planchitas estrechas, de metal, que tienen una letra de bulto en un extremo, ¿verdad? Abajo vive un muchacho que trabaja en la imprenta del *Diario de Filipinas*, quien siempre me lo cuenta todo, y me ha dejado ver un día cómo hacian la impresion. Tenian delante las cuartillas... ¿tú sabes qué son cuartillas?

—No. Será alguna cosa nueva, pues papá me explicó todas las operaciones de una imprenta y nunca me habló de ellas.

—Yo lo sé porque alguna vez el mio escribe para los periódicos, y como siempre pregunto, me he ido enterando. Lo que ha de imprimirse se suele escribir en papel en cuarto y sólo por una cara, y cada pedazo se llama una *cuartilla*. Estas se numeran y se distribuyen entre los *cajistas*, como ese que vive abajo.

—Yo me figuro que se llamarán cajistas porque trabajan con los tipos distribuidos en una serie de cajitas.

—Es que llaman *caja* á esa especie de mostrador en que tienen los tipos. Pues bien: como cada *cuartilla* se entrega á uno de ellos, distribuido así el trabajo, se compone muy de prisa, y así se comprende que al cabo de pocas horas de escrito un

periódico por los *redactores*, que son los que mandan el trabajo manuscrito, ya esté impreso.

—Sí; ya sé cómo lo hacen y cómo se llaman los aparatos que usan.

—Pero tú no lo has visto y yo sí. ¡Si vieses que de prisa trabajan los cajistas! A algunos no se les ven las manos. Están tan acostumbrados á buscar cada letra en su cajita y á conocerlas tambien por el tacto, que ya quisiera yo escribir como ellos componen, porque has de saber que llaman *composicion* al escrito de letras de metal que resulta.

—Sí, lo hacen colocando letra tras letra en el *componedor* y separando cada palabra con una pieza corta llamada *espacio* y cada linea por medio de una *regleta*; luego juntando las lineas encima de una plancha de madera ó metal con dos rebordes en ángulo recto, que se llama *galera* ó *galerin*, forman lo que llaman *galerada*, que es la composicion que llena esa plancha. A la *galerada* le pasan *tinta de imprenta* con un rodillo...

—Esta tinta la hacen con *negro de humo* y un *aceite* secante de *lino* ó de *nueces* muy *cocido*.

—Sí, ya sé; y pasada esa tinta, poniendo encima un papel húmedo, sacan lo que llaman *pruebas* para corregir la impresion.

—Esos *galerines* deben ser largos y estrechos, porque á papá, cuando le traen las pruebas, le vienen con unos papeles larguiruchos, donde corrige mil cosas.

—Así suelen ser; pero pueden hacerse de todos tamaños y formas.

—¿Sabes por qué deben equivocarse tanto? Porque se escribe de prisa y mal, y ellos no pueden entenderlo bien, aunque papá dice que muchas veces es porque el descomponer lo consideran casi un tiempo perdido, y tan de prisa quieren hacerlo, que se equivocan fácilmente, juntando unas letras con otras en sus cajones; y es

claro, al componer otra cosa, creen poner una *a* y se hallan con una *n*, ó una *j* y se encuentran con una *f*, y así sale tan mal.

—No te salgas del asunto. Ya corregidas las galeradas, arreglan las planas, las ponen en el platillo de la prensa, y un operario pasa un rodillo untado con tinta grasa para embadurnar de ella el escrito de metal; otro va poniendo encima papeles húmedos, y un tercero aprieta el papel contra la prensa, quedando marcada la escritura como en los libros y periódicos.

—Hombre, ¡qué atrasado estás! Eso es muy primitivo. Así nunca acabarían. Papá dice que para imprimir *El Imparcial* usan una prensa que tiene varios rodillos y pinzas que cogen el papel, lo llevan de un punto á otro, dan tinta, lo imprimen por ambos lados; en fin, que lo hacen todo por sí mismos, y así pueden obtener en una ó dos horas una tirada de cuarenta mil ejemplares. ¿Sabes tú lo que es una *tirada*? El número de ejemplares de un periódico que se imprimen para un día.

—Tirada será el número de ejemplares de un impreso que tiran ó imprimen de una vez con el mismo molde, como se dice una hornada, una cochura, una...

—Yo no sé, supongo que será así; pero cuando se habla de libros, oigo que llaman *edición* á lo que tú dices.

—Mira, no nos vayamos por los cerros de Úbeda, ya sabes lo que dice el profesor: «Método, y no salirse del asunto.»

—No estamos tan apartados de él. Hemos dicho que para *imprimir* se hacen los *tipos* ó letras movibles de metal, con una aleación de *plomo* y *antimonio*; que se tienen distribuidos esos tipos en *cajitas*; que los *cajistas*, teniendo las *cuartillas* manuscritas delante, van haciendo la *composición* ó escrito de metal, poniendo los tipos unos detras de otros, guiándose para colocarlos en la posición que deben tener por una ranura que llevan en un lado del tallo; que van trasladando al *galerín* las partes compuestas para formar las *galeradas*, y que luégo de corregidas, las ponen en planchas, formando las *planas*.

—Sí, hombre, y que las sujetan en la *prensa*, donde el *prensista*, si es de las an-

tiguas, ó unos *rodillos*, si de las modernas, pasan *tinta grasa* por la composición, colocan encima el *papel húmedo*, aprietan, hacen lo mismo para la otra cara, y cátese ahí impreso el periódico ó el pliego de un libro, que no falta más que *secar*, y á veces *satinar*, etc., etc.

—¿Ves? No era salirse de la cuestión, al llegar aquí, decir lo que era la *tirada*.

—Pero es más interesante para nosotros hacernos cargo de lo que ha significado en el mundo la invención de la imprenta y el agradecimiento que debemos al gran Guttenberg.

—Sí, ya me has dicho que ántes de él costaban mucho los libros; pues mira, papá dice que en España se lee muy poco porque están muy caros, cuando su valor material es muy pequeño. ¿Tú has visto esas novelas de Galdós, Valera, Pereda y Alarcon?...

—Mi papá no lee novelas, sino obras de ciencia.

—Pues el mío dice que cuando se estudian cosas científicas, el ánimo necesita distraerse, y que si quisiese hacerlo paseando ó entretenido en trabajos físicos, no podría, pues como la imaginación está sobreexcitada con lo que ha leído y con las ideas que la lectura le ha hecho nacer, seguiría pensando en lo mismo, mientras que con esos libros ¡si vieses cómo se ríe!... A veces nos los lee en voz alta, y dicen unas cosas más bonitas...

—Pues papá dice que eso es tiempo perdido.

—El mío dice que no hay que ser exclusivista, y otra cosa... otra cosa... ¡ah! ya me acuerdo... que hay que tener el espíritu abierto á todas las manifestaciones de la sensibilidad y de la inteligencia humanas, á todos los sentimientos puros y á todos los pensamientos bien encaminados; y que si la ciencia satisface á la razón, la literatura y bellas artes halagan y educan al sentimiento, y que todo eso contribuye á nuestra felicidad y á nuestra perfección.

(Se continuará.)

DOMINGO BOTÉT.

VIDAS PARALELAS.



Aunque honrado trabajo le alimenta,
Buscando porvenir más halagüeño,
Logra entrar de aprendiz en una imprenta.

ACTUALIDADES.

El lunes 18 se verificaron en la Escuela Normal Central los exámenes públicos de los niños pertenecientes á las Escuelas Católicas de Madrid en presencia de las Sermas. Sras. Infantas y el Cardenal Moreno, que presidían el acto.

Los exámenes fueron lucidísimos, y una vez terminados, se distribuyeron los premios por mano de S. A. la Infanta Doña Isabel.

Asistieron también á tan solemne acto la presidenta general de estas Escuelas, Sra. Condesa de Superunda, y demás señoras consiliarias con sus respectivas socias, el P. Cotanillas, director de las mismas; los curas párrocos de Santa María y

San Martín, D. Vicente de la Fuente, el Inspector de Instrucción pública, el director de la Escuela Normal; y finalmente, una concurrencia numerosísima representando las letras y las artes.

Los niños y niñas que acuden á las Escuelas Católicas de Madrid ascienden á 8.000.

El sabio y virtuosísimo Sr. Monescillo, Arzobispo de Valencia, acaba de establecer en aquella ciudad la obra de la Santa Infancia, cuyo objeto, como nuestros lectores saben, es salvar y socorrer á las infelices criaturas que en la China, en el

VIDAS PARALELAS.



En tanto al otro la codicia excita,
Y todos los bolsillos que halla á mano
Con criminal curiosidad visita.

imperio de Siam y otros puntos del Asia son víctimas de la crueldad de sus padres.

El teatro de la Alhambra llama diariamente numeroso público con el variado repertorio tan en moda durante los últimos años. Entre las obras con que su empresa dará novedad á los espectáculos, figuran una zarzuela nueva, en dos actos, titulada *Toros y cañas*, y una *Revista* del año 1880.

Ya se ha puesto á la venta el *Almanaque santoral católico español ilustrado para el año de 1881*, ordenado bajo la dirección del Presbítero D. Pedro de Alcántara Suarez. Este elegante *Almanaque*, que contiene tantas bellas láminas como

días el año, y se halla colocado en un precioso carton al cromo, véndese al precio de tres pesetas el ejemplar.

En Gerona se prepara la celebración de una exposición pedagógico-infantil durante las próximas ferias.

La compañía del teatro Español, reforzada últimamente con la sección de la misma que actuaba en Zaragoza, ha conseguido animar extraordinariamente aquel coliseo: la representación del drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, del ilustre Duque de Rivas, ha proporcionado una verdadera ovación á la Srta. Mendoza Tenorio y Sres. Calvo, Jimenez y Mariano Fernandez.

En el teatro Martin se canta con gran éxito la obra *Picio, Adan y Compañía* por la señorita Acer y los Sres. Mesejo y Paridiñas. La compañía ha sido tambien reforzada con el notable primer actor D. Enrique Martinez.

Nely es un delicado dramita del señor Jackson Veyan, estrenado en dicho teatro y muy bien ejecutado; *Copias del natural*, un gracioso sainete del Sr. Zumel, representado en el mismo coliseo. Los actores del mismo siguen esforzándose por agradar al público.

**

La Universidad central celebró la apertura de sus estudios para el curso de 1880 á 81 en 1.º del corriente mes, pronunciando la oracion inaugural el Dr. D. José Solano y Eulate, catedrático de la facultad de ciencias, y distribuyéndose en seguida los

diplomas correspondientes á los alumnos premiados.

**

El Sr. D. Gregorio Estrada, activo é inteligente editor de la *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*, ha comenzado á dar á la estampa semanalmente una *Revista popular de conocimientos útiles*, interesante y muy útil coleccion de escritos referentes á las artes, ciencias y oficios. Deseamos el mayor éxito á la nueva publicacion emprendida por nuestro excelente amigo el Sr. Estrada.

**

Se ha repartido el cuaderno 6.º de la importante publicacion titulada *Indumentaria española: documentos para su estudio desde la época visigoda hasta nuestros dias*, que dibuja y publica el distinguido artista y nuestro colaborador D. Francisco Aznar.

PROBLEMA.

Un caballero tenía 32 botellas de vino de Jerez, y temiendo que su criado le sus-trajese alguna, las colocó en los cuatro lados de su bodega en esta forma:

1	7	1
7		7
1	7	1

—De esta suerte—se dijo—puedo cerciorarme todos los dias de que no falta ninguna, pues han de resultar nueve botellas por cada lado.

Al dia siguiente el criado le robó cuatro botellas, y el amo no lo notó; á la semana siguiente le hizo otro robo de igual número de botellas con la misma impunidad, y pasada otra semana quitó cuatro más. ¿Cómo se compuso el criado para reducir á 20 las 32 botellas sin que su amo lo observara?

CHARADAS.

I.

Nota musical mi *prima*,
En *prima* y *cuarta* se pasa
El rato muy divertido;
Por mi *dos tercera* y *cuarta*
Toda mi sangre vertiera
Porque el deber me lo manda:
Y si es por la *prima todo*
Pago un duro á la semana.

Las soluciones, antes del 2 de Noviembre.

II.

Que aquellos *prima* y *segunda*
Ricos jamones no es raro,
Pues sé los *segunda* y *tercia*
De su tierra los paisanos.
Segunda y *prima* fué aquel
Que dió gloria á un loco hidalgo,
Así como el *tercia* y *cuarta*.
Se la dió al suelo italiano.
Pero creo que mi *todo*
A formar está llamando.